



Las pinturas de San Antonio de la Florida

A la consideración del Ilustrísimo señor don Antonio Gallego Burín, director general de Bellas Artes.

Una reciente edición, cuidada hasta un esmero grande, de las pinturas de la cúpula de la ermita de San Antonio de la Florida nos trae a recuerdo la enorme impresión que recibimos cuando tuvimos ocasión de contemplar de cerca aquellos fabulosos frescos, sobre el andamiaje montado con motivo de las obras de restauración llevadas a cabo a poco de terminar nuestra guerra.

Para hacer las fotografías del libro a que antes se hace mención fué necesario montar un andamiaje similar al anterior, que permitiera al fotógrafo llevar a cabo su trabajo. Esta publicación es, como se ha dicho, realmente magnífica y de enorme interés para todos, y muy en especial para aquellos que no pueden visitar Madrid. En su prólogo se dice lo que sigue:

“Si la cúpula de la iglesia representa, según la tradición iconográfica católica, un milagro de San Antonio de Padua, hace falta añadir que es casi un milagro el que la iglesia exista en nuestros días. Durante la terrible prueba de la gue-

rra civil de 1936-39, Madrid estaba en pleno frente de batalla, y la iglesia estuvo, durante más de dos años, abandonada en “tierra de nadie”; tan pronto solitaria, tan pronto—lo que era peor—sirviendo de refugio a los combatientes. Fué un milagro que la iglesia subsistiera y, a pesar de algunos desperfectos en una parte de la superficie pintada, puede decirse que se salvó providencialmente de una destrucción que entonces parecía cierta. Una vez que la guerra terminó, se impuso la reparación de la iglesia: inmediatamente se construyó un andamiaje para reparar las pinturas que habían sufrido filtraciones, y se limpió toda la superficie pintada, después de un atento examen.

Este andamiaje permitió a muchos españoles y a algunos extranjeros el darse cuenta por primera vez de la verdadera significación de esta obra y del prodigioso genio de que es testimonio. Aquel que ha visto solamente las pinturas desde abajo, mismo con la ayuda de gemelos, no tiene idea de la impresionante calidad pictórica de los frescos de la





Florida. El autor de estas líneas pudo entonces contemplarlas de cerca, y me acuerdo de la impresión profunda, como una revelación, que experimentamos todos los que tuvimos ocasión de ver de cerca este cortejo circular que acompaña al Santo en la cúpula.

Esta primera experiencia reveladora conoció una nueva actualidad cuando Alberto Skira decidió publicar algunas pruebas de San Antonio; se montó entonces, en abril de 1955, un andamiaje completo para la obtención de auténticos clisés en colores capaces de dar reproducciones fieles. Para aquellos que pudieron ver en estas condiciones las pinturas de San Antonio, la impresión fué todavía más enorme que la primera vez; no olvidaré jamás aquella noche de abril cuando, yendo a San Antonio, vi sobre el cielo estrellado de Madrid la luz intensa e insólita que brillaba a lo lejos a través de las ventanas de la iglesia, en el interior de la cual trabajaban los fotógrafos. Cuando, una vez que entré, pude subir a la última plataforma, instalada a nivel de las pinturas de la cúpula, prodigiosa de proporciones y de ejecución, todos los enlaces con el mundo exterior se rompieron; nos parecía entrar en un universo mágico de colores y de

formas, en donde se reconstituía, con una increíble simplicidad, como saliendo de un sueño, las figuras que asistían, indiferentes o atentas, al milagro del muerto que habla. Ninguna pintura del Renacimiento hubiera producido un choque parecido. Las formas monumentales y nobles del arte clásico, hechas de humanismo y de serenidad, no pueden nunca provocar esta impresión exasperada y obsesionante que producen de cerca las figuras de Goya."

Puesto que el culto de esta ermita se llevó, muy atinadamente, a otra edificación gemela, para dejar como museo la obra de Goya, parece que sería interesante considerar si no se podría colocar una plataforma con carácter permanente y habilitando una adecuada instalación de iluminación artificial, que nos diera a todos ocasión de poder contemplar de cerca esta genial pintura, que constituiría, aun para un profano, como es nuestro caso, un inolvidable espectáculo.

Lo difícil, lo verdaderamente difícil es disponer del genio de Goya. Pero habilitar un tinglado para que las pinturas del genio se puedan contemplar debidamente, está al alcance de cualquiera.

